

“*Algo más que una vida*”. Ramón Esparza y Nekane Parejo (coords.): *Solos ante la cámara. Biopics de fotógrafos y cineastas*. Barcelona, Luces de Gálibo, 2011, 208 pp.



La bibliografía española centrada en las biografías ha sido, tradicionalmente, bastante escasa; durante mucho tiempo ha existido una especie de resistencia, o pudor, a dedicar atención al estudio de las vidas de los personajes destacados de la sociedad, a pesar de su importancia indudable, todo lo cual ha tenido su paralelismo en nuestra pobre tradición en el campo de las autobiografías.

Es indudable que esta dinámica se ha roto en las últimas décadas, lo cual podemos interpretarlo en relación con la creciente preocupación por lo

inmediato, lo cotidiano, aquello que se encuentra relacionado con el devenir de cada día. Esta tendencia tiene manifestaciones tan diferentes como la “historia del presente” o los “realities” televisivos, que a pesar de poseer rasgos diferenciadores, encontramos vinculados con esa tendencia actual de acercarse a aquello más cercano a nosotros y que, en ocasiones, llega a convertir en protagonistas a personas dotadas de una relevancia muy cuestionable.

Pero no podemos explicar esta preocupación por la biografía solamente desde un punto de vista limitado como es el del atractivo de la cotidianeidad, antes al contrario, encontramos en ocasiones una auténtica preocupación por acercarse de una manera responsable al conocimiento de la vida de los personajes singulares de nuestra historia o de nuestro entorno, pues somos conscientes de que la profundización en su devenir vital puede ser una aportación interesante para una mejor interpretación de nuestra realidad social y artística.

En esta línea de vinculación con la actualidad se sitúa una obra como *Solos ante la cámara. Biopics de fotógrafos y cineastas*, pues aunque la mayor parte de las películas que sirven de soporte a los diferentes autores para construir sus reflexiones pertenecen a las dos últimas décadas, ello no es obstáculo para

reconocer la seriedad de los planteamientos utilizados, a la vez que la obra se convierte en un testimonio acerca del creciente interés por la biografía en el cine actual.

Nos encontramos ante una obra que dentro de su unidad, pues toma como eje fundamental las vidas de fotógrafos y cineastas, posee una variedad de modelos verdaderamente sorprendente; se abarca tanto el documental como la ficción, las películas autobiográficas como aquellas realizadas por otros sobre nuestros protagonistas, los personajes reales y los ficticios, los más conocidos y aquellos que han merecido una atención menor.

Pero todo ello, además, se plantea con variedad de perspectivas, no limitándose a la revisión diacrónica de la vida de los protagonistas (que también las hay) sino en ocasiones realizando reflexiones sobre cómo los artistas veían la vida y su propio trabajo. Los coordinadores de la publicación, los profesores Nekane Parejo y Ramón Esparza, han sabido marcar unas pautas generales que no han impedido una cierta libertad a cada autor para aplicar sus puntos de vista personales, logrando con ello la imprescindible riqueza de perspectivas.

El equilibrio alcanzado entre diversidad y unidad es uno de los aspectos más singulares de esta obra, puesto que las aproximaciones realizadas a autores más conocidos (Cartier-Bresson, Robert Capa, Federico Fellini, Godard, Mizoguchi o la pareja Wenders-Ray) y que podrían convertirse en capitalizadoras del conjunto, encuentran un interesante contrapunto en el acercamiento a autores que, sin ser desconocidos, podrían haber quedado en el olvido.

Todo este conjunto forma uno de los rasgos más originales de este libro; si ya es novedoso el hacer una recopilación y estudio de filmes que biografían a hombres y mujeres vinculados con la imagen, sea estática o en movimiento, se da un paso más en este carácter atractivo al hacerlo a través de películas que con el impacto de sus imágenes nos fuerzan a una reflexión sobre la vida y el trabajo de sus protagonistas. Y aquí vuelve a plasmarse ese continuo equilibrio que estamos destacando; la referencia a filmes reconocidos a nivel mundial e ineludibles en este campo, se une al comentario sobre otras obras de menor difusión (pero no interés) que representan un ensanchamiento de las perspectivas consagradas y un reto por incorporar elementos que supongan la apertura de nuevas reflexiones futuras.

También debemos destacar un rasgo que para algunos puede ser anecdótico pero que nos parece muy interesante: la superación de la tradicional separación entre el mundo de los fotógrafos y el de los cineastas. Los que llevamos tiempo en estas lides somos conscientes de que, aunque nuestro trabajo sea común pues se desarrolla en torno a la imagen, las reticencias y distancias son mucho mayores de lo que muchas veces reconocemos. Por ello, una obra en la que se establece un nivel de igualdad entre estos dos grupos de artistas no sólo supone un reconocimiento equiparable, sino que defiende la posibilidad de establecer puentes entre ambos ámbitos y lograr un trabajo conjunto que reporte frutos indudables.

Realmente nos encontramos ante fogonazos de vida a través de los cuales se nos va construyendo lentamente una visión de totalidad; bien es verdad que, como en toda obra de colaboraciones, cada lector encontrará determinados capítulos con los que tendrá más afinidad que con otros, pero ello no es obstáculo para reconocer el valor de un reto colectivo y un resultado claramente positivo.

Ángel Luis Hueso Montón
Universidad de Santiago de Compostela